

Otra etapa creadora de Rafa Fernández

Del pasado 20 al 22 de diciembre de 1972, Rafa Fernández, expuso 12 cuadros en Galería Forma. 12 estupendos cuadros que marcan una nueva etapa en el rumbo creador de este costarricense que siempre está buscando expresar un mundo pictórico coherente, un mundo plástico que demuestre a los demás cuál es su visión de la vida, de las relaciones más puras del hombre o de la pareja.

Pero antes de entrar en relación de la simbología de esta nueva etapa de Rafa Fernández, deseo destacar que en países como los nuestros, donde hay pintores que no pintan, escritores que no escriben, etc., es digno de destacar la actitud de Fernández, que siempre está en su trabajo, pero en un trabajo creador, porque sabe que la única riqueza del artista es su obra, es entregar su visión estética de la vida; por ello pinta, crea siempre. Cuando uno lo visita en su estudio, siempre tiene una nueva obra que enseñar. Esto lo hace cordialmente, no lo ha ganado con la tontería, la incomunicación, el egoísmo; eso amarga, y un artista amargado, es lamentable, se vuelve enemigo de todo y de todos, de la vida misma, lo cual no lo deja crear; tiene que recobrar la inocencia para nuevamente saber expresarse, para enriquecer el acervo cultural de su pueblo.

La actitud de Rafa Fernández es aleccionadora y

bien por Costa Rica, no hay duda que ha sabido asimilar la enseñanza de la actitud de otros maestros ticos como Francisco Zúñiga y Paco Amiguetti, que son fieles a su creación, siempre están trabajando por entregar lo mejor de sí. Hay que ser auténtico con uno mismo, no prestarse a las reglas del juego de la oferta y la demanda. Uno es. Uno debe ser. Eso es lo válido para el artista. Siempre ha sido así. Las comprensiones vienen después o no vienen, pero uno ya dio lo suyo. Luego toca a los demás dar o recibir más bien.

Observando las distintas expresiones en los espectadores de la exposición de Rafa Fernández, pude darme cuenta de la zozobra que les causó. Escuché más de una expresión peyorativa, otras de incompreensión y otras por epidémicas ni siquiera quise enterarme si las decía una mujer o un hombre, viejos o jóvenes. Hubo expresiones de plena admiración, las hubo equilibradas. Esto demuestra que Fernández ha dado en el clavo. Su exposición no ha pasado desapercibida y así tenía que suceder porque él, cuando pinta, no se preocupa por el qué dirán sino por "qué digo" y cómo lo digo para que llegue a fondo. Esta actitud hará decir a los más inteligentes: "fue honrado en beneficio de todos nosotros". Porque así es, así tiene que ser. Esto me hace recordar la expresión de un francés que se dirigía a una exposición de

Picasso: "Voy a ver como nos va" decía, y era cierto, porque el artista refleja, trasunta el espíritu de su tiempo, de su sociedad, del medio donde vive, que le toca vivir.

De esta exposición algún desprevenido puede afirmar que "no es hermosa", "pero tampoco lo es la vida. Llega directamente al meollo. Es absolutamente verídica y firme en su valentía". O sea que tiene otro tipo de hermosura: la vivencial. Quiere desmitificar y desmistificar las relaciones sexuales del hombre. Que están, por obra y gracia de la educación recibida, en pleno limbo. Muchos se oponen a que esos temas no sean tratados en la obra de arte, pero precisamente estas personas son las que fomentan la pornografía con su actitud, también son los que confunden pornografía, erotismo y obscenidad.

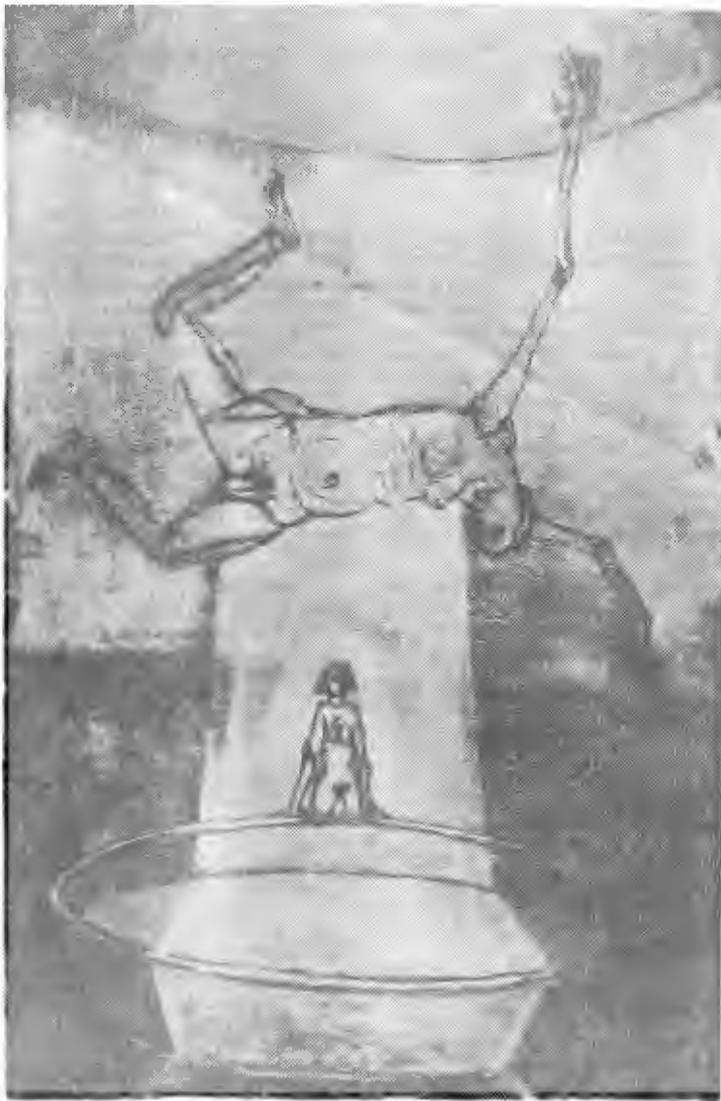
Como el artista sabe de esta confusión, pinta, crea lo que debe crear para ampliar la visión de sus semejantes; queda claro, no para educar, el arte no es didáctica, sino para ampliar la visión del mundo; nos hace ver mejor la vida, comprenderla más, vivirla mejor.

Cuando Rafa Fernández pone un pájaro multicolor en la cabeza de una mujer, está insinuando el pensamiento puro de esa mujer: que ve en ese símbolo el vuelo, el despegue de la tierra; si un pájaro-hombre parece un árbol, está recordando el árbol de la vida, más aún cuando ese árbol-pájaro-hombre, está a punto de penetrar en el nido. "Me confundes con un pájaro en tu nido", digo a la mujer en un poema de mi libro MESTER DE PICARDIA.

Esos son los símbolos que usa Rafa Fernández. El hombre es un pájaro y la mujer es un nido, estos símbolos persisten en los 12 cuadros expuestos, los cuales están pintados con brillantes colores, en composiciones plenas, absolutas, a profundidad, transparentes. El oficio del pintor, el dominio de los materiales están aquí presentes.

No son narrativos estos lienzos, no son islas estos cuadros, están integrados al mundo, al espectador, rechazan y atraen, su movimiento de ballet, envuelve.

En anteriores notas dije que en la obra de Rafa Fernández, está presente lo real maravilloso o realismo mágico. Esta vez, hay de esto y también ciertas zonas oníricas, pero no es del onirismo de los surrealistas europeos, que lo encontraban a base de absurdidades inventadas, no, se trata de algo muy nuestro, muy americano, muy real; quede claro que no se trata de un realismo inmediato, literal, chato, sino de reflejar lo real maravilloso lindando con lo onírico de nuestra vida, es decir, integración visual de elementos; sueños que no son soñados sino vividos y que andan en nuestra diaria realidad barroca; digo vividos porque no son de vigilia, sino asibles con los plenos sentidos des-



Rafa Fernández, exhibirá una muestra de 26 cuadros del 8 al 28 de enero en la Unión Panamericana, Washington D. C.



piertos. Si fuesen soñados, si fuesen puro sueño, se quedarían en el surrealismo, pero están integrados a lo cotidiano sin caer en lo inmediato, fotografía o literal como dije antes.

Esta plástica de Rafa Fernández, como toda auténtica creación, es integral, visionaria. Es lamentable que estos cuadros posiblemente no regresen de la exposición que

tendrá Rafa en Washington. Allí sabrán apreciarlos y serán adquiridos. Decimos lamentable porque hubiera sido estupendo que más costarricenses los vieran para que se dieran cuenta cómo se ven en sus relaciones de crear más vidas.

San José, diciembre de 1972.

JOSE ROBERTO CEA

